

VÁN DE REFLEXIONES A PARTIR DE LA LECTURA DE EDUCACIÓN PERMANENTE Y RELACIONES INTERNACIONALES DE ETTORE GELPI

CLEO DE SEVILLA DEL LABORATORI D'INICIATIVES SINDICALS I CIUTADANES ETTORE GELPI¹

La edición de un texto que tiene más de veinte años sobre educación permanente y relaciones internacionales podría entenderse como un anacronismo, toda vez que en estas dos últimas décadas hemos asistido a cambios globales en el panorama mundial, como son: la desaparición del bloque soviético; la profundización del proceso de globalización; el resurgimiento de los nacionalismos; la emergencia del islamismo como fuerza política; la presencia de guerras en el interior de Europa; la escalada del terrorismo internacional; el ascenso de China como potencia; la presencia de Rusia, cada vez más potente, como una de las primeras potencias mundiales; la nueva situación en Latinoamérica, con la intervención norteamericana para derrocar a las democracias que les son molestas, como intenta en Bolivia y ya lo hizo en Chile, en Panamá y otros países. etc. Así que cuando acometemos la lectura de *Educación permanente y relaciones internacionales* quizás resulte difícil sustraerse a la idea de que el texto pueda estar "superado" por los acontecimientos que se han sucedido desde mediados de los años ochenta. Sin embargo, el recorrido de los distintos capítulos evidencia que no es así, y tras la conclusión del repaso del texto esa reserva primera queda despejada totalmente.

La obra que nos ocupa es espacio en el que anidan muchas reflexiones, interrogantes y propuestas que Gelpi desarrolló en entregas posteriores. Este hecho transmite la sensación de andar por caminos a los que el autor nos había invitado a discurrir en otros textos, anteriores en su publicación en castellano, pero más tardíos en su redacción.

Como es una constante en la producción gelpiana, las ideas, pensamientos, pistas de análisis, etc. se suceden sin solución de continuidad. Tanto es así que en ocasiones tenemos que hacer paradas para "tomar aliento" para no querernos asfixiar en la carrera a la que nos invita. Se trata de una invitación a informarnos con mayor profundidad sobre los grandes cambios sociales, económicos, culturales, políticos... que se suceden en la sociedad actual y a analizarlos, valorarlos y compararlos, buscando guías que nos ayuden en el compromiso.

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado de la lectura, el estudio y el debate del texto *Educación permanente y relaciones internacionales* realizada por el Núcleo de Sevilla del Laboratori d'Iniciatives Sindicals i Ciutadanes Ettore Gelpi durante el curso 2007-2008. El contenido del mismo pretende recoger unas reflexiones vinculadas con nuestras inquietudes presentes en torno a un conjunto no cerrado de temáticas.

La redacción de lo que sigue tiene voluntad colectiva, responde a un procedimiento que señala como punto de partida las distintas aportaciones escritas realizadas por los miembros del grupo tras la lectura de cada una de las cuatro partes que componen el libro. Los escritos personales han servido para configurar una síntesis, a modo de hilván de piezas sueltas, que, tras someterse a revisión posterior, ha dado lugar a los párrafos definitivos que ahora se ofrecen.

Formado por: Francisco Barco, Héctor Mugas, Carolina Montero, José González, Antonio Vidal, Juan Antonio Ruiz, Juan Batalloso, José Luis Carrasco, María Marín y José Gil.



camino hacia un nuevo paradigma educativo

A pesar de que los textos que componen *Educación permanente y relaciones internacionales* están escritos a partir de un contexto mundial y nacional bastante diferente al que vivimos hoy, resulta notorio constatar que los problemas que Ettore aborda son de una singular actualidad, ya que en la base de la crisis de nuestro tiempo y los retos a los que los seres humanos del siglo XXI tienen que enfrentarse, laten con una extraordinaria fuerza funciones económicas, sociales, políticas e ideológicas de las instituciones; funciones a las que Ettore prestó una especial atención tratando de responder a tres cuestiones fundamentales:

1. Las relaciones que se establecen entre educación, economía y desarrollo tecnológico.
2. El papel que la educación puede y debe ejercer en el dinamismo dialéctico entre el mundo del trabajo, los avances tecnológicos y la construcción de un mundo más justo y más humano.
3. Las vinculaciones que pueden y deben establecerse entre la educación formal y la educación informal, entendiendo que una de las condiciones esenciales para los avances sociales es la necesidad de que la educación y sus instituciones, no solamente se hagan menos rígidas, sino también más abiertas al cambio y a las interacciones, más comprometidas con los problemas que estos generan y con mayor capacidad para que los procesos educativos se desarrollen a lo largo de toda la vida.

Uno de los problemas básicos que se plantean en la primera parte del libro es el relativo a los cambios, relaciones mutuas y dialéctica entre el desarrollo tecnológico, el empleo y la educación; dimensiones sociales que sin duda están mediatizadas por la naturaleza burocrática, jerarquizada y rígida de los actuales sistemas educativos, y los que el cruce de caminos, los puentes y las homologaciones entre el mundo laboral y el mundo académico en la práctica inexistentes. Una rigidez que, como señala Ettore, tiene un impacto en el sistema productivo, que hay que añadir también los que se derivan del proceso de mercantilización de acreditaciones, que al poseer un mero carácter de intercambio basado en valores de cambio, desnaturalizan y constriñen los procesos formativos a meros adiestramientos dirigidos a satisfacer en exclusiva las demandas del sistema económico; demandas en las que se incluyen también perfiles ideológicos más homogéneos, subordinados y legitimadores del desorden social establecido en la mente de los individuos.

Entendemos que no se trata de negar la cada vez más necesaria vinculación entre el mundo de la producción y el mundo de la educación como proveedor de agentes productivos y mano de obra cualificada. Y, por tanto, ninguna institución educativa que se precie puede perder la perspectiva laboral y de reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, lo que fue, y seguirá siendo, una función social de todos los sistemas educativos del mundo, no puede confundirse con los procesos de descualificación y de producción de ideología neoliberal en estado puro².

En la configuración del Gobierno del Estado español surgido tras las elecciones generales del 9 de marzo pasado aparece un ministerio de nueva planta que responde a la denominación de Ciencia e Innovación. Dicho ministerio asume las competencias en materia de Enseñanza Superior, que antes correspondían al Ministerio de Educación y Ciencia. Hecho que se produce en el contexto de la revisión en España de los estudios universitarios y el debate sobre el Proceso de Bolonia. Esto nos lleva a plantearnos algunas cuestiones mínimas. Así: ¿qué finalidad tiene este cambio de adscripción de la enseñanza superior?; ¿con ello se pretende que la universidad española potencie la investigación en el campo científico?; caso de ser así, ¿se persigue priorizar la investigación aplicada sobre la investigación básica?; ¿las ciencias humanas y sociales van a estar en igualdad de condiciones en lo que se refiere a la investigación o van a quedar relegadas a un segundo plano?; ¿con esta decisión política se está realizando una apuesta por la vinculación dependiente de la universidad con respecto al ámbito empresarial y el mercado?; ¿puede contribuir esta medida a la mercantilización de la educación superior?; ¿existirá algún tipo de coordinación entre los ministerios de Ciencia e Innovación y Educación y Políticas Sociales? En fin, consideramos que la reestructuración ministerial llevada a cabo es una ocasión de debate sobre el papel de la universidad en la sociedad española actual.

En España, por ejemplo, la Formación Profesional ha experimentado un cambio muy importante de adaptación a las necesidades del mundo de la producción. Sin embargo, la nueva estructura de la Formación Profesional ofrece, a nuestro juicio, de varias incoherencias. Nos referimos a algunas de ellas.

La denominada Formación Profesional de Base, que se supone que debe desarrollarse en la Educación Secundaria Obligatoria, por mucho que se impartan materias como la Tecnología o la Informática, está notablemente ausente porque, en general, el alumnado adolece de competencias genéricas que permitan, de una parte, el desarrollo del pensamiento crítico-creativo y, de otra, el dominio de procedimientos y habilidades de un rango de transferencia, desde habilidades para la solución de problemas de la vida cotidiana, hasta otras más complejas, como el trabajo en equipo o el conocimiento de los cambios que se operan en las dinámicas de formación y empleo, etc. Al no existir en la Educación Secundaria tiempos específicamente destinados al conocimiento del mundo de la economía, la formación para el empleo, e incluso para la producción material en talleres de diverso tipo, el divorcio entre trabajo manual e intelectual no solamente es cada vez mayor, sino que esta división termina por marginar a uno en favor del otro. Toda la educación está centrada en el “homo faber” dejando al “homo faber” marginado y así los que estudian y tienen éxito, los que obedecen a las reglas del sistema, son los destinados a mandar y al “natural” proceso de desclasamiento. Por el contrario, los que no se adaptan a las exigencias del sistema escolar pasarán a engrosar las filas de la precariedad o de la marginación en un caso; problema que ya sucedía en los tiempos en los que Ettore escribió estos textos, pero que ahora está agravado si cabe, porque la posesión de un buen expediente académico ya no es garantía de empleo para el resto de la vida. Y esta es la lógica de los sistemas educativos en el capitalismo: la eterna división entre pensantes y dirigidos, dirigentes y dirigidos, productores y consumidores, oferta y demanda, etc. Aquí nos preguntamos: ¿es posible introducir un nuevo sistema de formación en nuestra Educación Obligatoria más acorde con las necesidades formativas del desarrollo humano y que incorporase el viejo principio de armónica combinación entre trabajo manual e intelectual?

De otra parte está la Formación Profesional Específica, que igualmente está pasando por dos importantes problemas. De un lado el relativo al acelerado y estresante proceso de reciclaje que ha tenido que afrontar el traslado de los Ciclos Formativos; reciclaje que al realizarse en un sistema educativo que no garantiza la fluidez de intercambio entre las exigencias del mundo laboral y lo que realmente se oferta al alumnado, no produce los resultados formativos esperados. Por otro la ausencia total de formación sociolaboral, socioeconómica, sociopolítica, metodológica y ética; ausencia que en absoluto puede satisfacerse con la materia de Formación y Orientación profesional. Se trata, pues, de que el alumnado de Formación Profesional no piense, no cuestione, no reconozca situaciones laborales y sociales en las que se violan los derechos de los trabajadores; se persigue, en definitiva, que el alumnado sea obediente a los dictados del mercado y de la estrategia mercantil que en cada caso se le imponga.

¿Cómo se resolverían estas contradicciones? Entendemos que Ettore Gelpi apunta en una muy buena dirección cuando señala la ineludible necesidad, por un lado, de abordar los procesos educativos desde una perspectiva multidisciplinar y, por otro, de establecer una constante comunicación, un permanente diálogo e intercambio entre las instituciones y mecanismos de la educación formal y las realizaciones, procesos y aportaciones de la educación informal; sin olvidar la inaplazable adquisición de competencias informáticas y comunicacionales.



¿En que lugares e instituciones de nuestro sistema educativo se aborda la enseñanza y la educación desde una perspectiva interdisciplinar? ¿Cuáles son los centros en los que se desarrolla el principio educativo de combinación armónica de trabajo intelectual y manual, o la revalorización de este último frente al esquematismo simplificador alienante de pasar exámenes para obtener credenciales? ¿Dónde hay establecidos mecanismos que articulen, organicen y den forma a esa fluidez y diálogo entre la sociedad y la escuela en la perspectiva de que la educación sea hoy más que nunca permanente? ¿Cómo explicar el hecho de que los centros públicos son los que admiten atienden a los sectores populares y de las clases trabajadoras de menor renta, además de la población inmigrante en situación de riesgo, mientras que mayoritariamente en los centros concertados estudian los hijos de las clases medias urbanas y de los sectores sociales que gozan de mayor capital ya sea éste económico o cultural? ¿Debe someterse la educación y la formación a las leyes del mercado como si se tratase de un servicio o una mercancía más? ¿Qué lugar ocupan en la estructura y los currículos formativos el reconocimiento y aprovechamiento del legado cultural y de las aportaciones de las culturas populares y de la diversidad que hoy por hoy es cada vez mayor en todas las aulas de nuestro país?

Es a partir de aquí como creemos que deben entenderse las sugerentes y ricas reflexiones de Ettore Gelpi, quien en muy buena medida es precursor de ese paradigma educativo emergente que trata de abordar la complejidad e interconexión de los saberes a partir de la consideración de nuestra condición de hijos de la madre Tierra, la Pachamama, de nuestra Tierra-Patria, como diría Edgar Morín. Paradigma que ya no solamente apunta al profundo trabajo interdisciplinar que Ettore sugiere, sino a visiones más amplias y ricas de carácter transdisciplinar en las que el desarrollo económico y tecnológico es inseparable del desarrollo humano para todos los habitantes de este viejo planeta, y en las que la construcción y la conquista del bienestar social está indisolublemente unida a la permanente construcción del bien-ser.

De la educación como empoderamiento

La educación siempre ha sido una importante arma de lucha, lucha por las igualdades y por tanto instrumento de liberación para muchos, aunque no podemos obviar que a lo largo de la historia esta se ha utilizado en muchas ocasiones para imponer los intereses de los que en ese momento dominan.

La educación debe formar personas con capacidad crítica y de diálogo así como con aptitudes y actitudes hacia el constante reciclaje profesional. La educación permanente es imprescindible para que nadie quede fuera del sistema. La educación es un instrumento imprescindible para la democratización y regeneración de las estructuras sociales. Ésta no puede ser restrictiva de un espacio concreto como la escuela sino que esta debe ser abierta; la aparición de nuevos públicos, la expansión del tiempo libre y el incremento de teorías educativas son síntomas de la generalización de la educación.

La transformación del mercado laboral también arroja la necesidad de un nuevo tipo de educación, ya que, por un lado, nos encontramos con la creación de nuevos tipos de empleo que necesitan mucha cualificación y especialización y, de otro, nuevos empleos que apenas necesitan especialización.

Es necesario que la educación responda a una formación íntegra, donde el estudio de las nuevas tecnologías y diversas lenguas extranjeras tengan importancia, así como preparar a los trabajadores/as para el cambio y la

ptación constante a las nuevas necesidades, sin dejar de luchar por sus derechos labores; de ahí la necesidad de sindicatos que defiendan y formen de manera sincera y eficaz a los trabajadores/as tanto activos como desempleados. Esta formación no puede limitarse a cursos de adiestramiento, sino que debe contemplarse desde la integridad de la formación humanística y en la que no ha de faltar la propia formación sindical, que debería formar parte de los currículum de todas las modalidades y niveles educativos.

Es necesario responder a las necesidades e intereses de los nuevos públicos y para ello debe crecer el número de educadores cualificados capaces de enfrentarse a los retos presentes. Otra cuestión fundamental es que las instituciones educativas se abran hacia el exterior, suscitando corrientes de colaboración e intercambios con otras instituciones de distinta índole.

Desde la educación en general, y la permanente en particular, es imprescindible aumentar los nexos interculturales entre diferentes países, facilitando el intercambio, el respeto de las lenguas autóctonas, el desarrollo del idioma común, y creando más contratos para los trabajadores inmigrantes para que estos puedan regularizar su situación, potenciando el enriquecimiento mutuo.

La proliferación de culturas y civilizaciones en otros tiempos reprimidas, la manipulación encubierta de los medios de comunicación, parecen cobrar nuevos significados en esta sociedad actual de consumo.

Vivimos con las contradicciones que ello supone a diario, convivimos los unos con los otros a la vez que vamos compitiendo: los trabajadores inmigrantes con los autóctonos, los jóvenes con los mayores, los países industrializados con los países en vía de desarrollo. La naturaleza de estos conflictos es, además de económica, de carácter cultural. Se hace necesario, por tanto, la difusión por parte de muchos grupos sociales y étnicos minoritarios de su propia historia, aunque en muchos casos esto conlleve dificultades y enfrentamientos, para intentar superar esto es imprescindible la implicación del conjunto de culturas de dicha nación y una mayor igualdad en las relaciones tanto a nivel local, como nacional entre ciencia, la tecnología y la cultura.

La cultura dominante no debe absorber las distintas culturas tradicionales de los países en vía de desarrollo, característica ésta de la globalización. Intentar homogeneizar la cultura no supone otra cosa que empobrecer a los habitantes de los diferentes países; un país será más desarrollado cuanto más capaz sea de integrar culturas diferentes, enriqueciéndose del carácter multicultural de la integración. La educación debe fomentar en todas sus manifestaciones el respeto a la diversidad, enseñando a convivir, compartir y empoderando a las culturas minoritarias, sólo así podremos frenar muchos de los problemas con los que las sociedades desarrolladas se encuentran hoy: no son la violencia y las desigualdades.

Cuando el preguntar se convierte en una pedagogía

Tras leer la tercera parte de la obra de Ettore Gelpi *Educación Permanente y relaciones internacionales*, dedicada a la reflexión acerca de conceptos como cultura, educación, inmigración y desarrollo comunitario, se ha producido en nosotros una especie de simbiosis misteriosa entre lo que sugiere de forma humilde y brillante Ettore, lo que hemos aprendido de Paulo Freire, las nítidas y acertadas palabras de Erich Fromm y las reflexiones éticas contenidas en las conocidas "Paramitas". Resulta que no solamente se es lo que se piensa, se siente, se dice y se hace, sino también lo que se lee; porque leer como decía el maestro Freire, es un acto de creación y re-creación,



en el que el deleite que nos produce el saborear palabras que anuncian esperanza, partiendo previamente de la lectura de la realidad, va unido también a un acto de pronunciamiento y de producción humana y cultural.

Aquí queremos destacar la insistente, machacona e incluso terca necesidad de Ettore de hacerse preguntas y preguntas, todas ellas documentadas, para después aventurarse a esbozar respuestas abiertas susceptibles de ser enriquecidas y/o reconstruidas por los lectores, lo cual nos parece una genialidad de primer orden, entre otras razones, porque hemos sido adiestrados, por no decir domados, a repetir respuestas a preguntas que habían sido elaboradas o cuando no manipuladas por otros y fue en eso, solamente en eso, en lo que está basado lo que los expertos de la calidad de la educación llaman "éxito escolar".

En este punto necesariamente tenemos que traer a colación al maestro Freire cuando nos habla de la "Pedagogía de la Pregunta" y de la necesidad de hacernos preguntas radicales, que vayan a las raíces, para tratar de vislumbrar quién se beneficia o quién se perjudica de la lectura de la realidad que los sistemas educativos presentan en forma de curriculum. Y es que efectivamente no hay pregunta inocente, ni pregunta tonta, porque todo el que pregunta, no sólo intenta desvelar una realidad y tomar conciencia de la misma, sino que también emprende una búsqueda que, aunque de resultados inciertos, siempre va preñada de posibilidades, produciéndose así la confluencia de tres operaciones indispensables para nuestro "estar siendo" en el mundo, operaciones que no son otras que el pronunciamiento, la denuncia y el anuncio, que es en definitiva lo que hace Ettore.

Preguntar, preguntar y ¿para qué tanto preguntar? O mejor ¿por qué preguntar? Pues porque, sencillamente, como dice Erich Fromm, "*La esencia del ser humano está en las preguntas, no en las respuestas*". Es a partir de las preguntas como podemos "*desarrollar nuevas capacidades materiales y espirituales que definen nuestra vida como un camino abierto*", capacidades que para Fromm, para Freire y según nuestro juicio también para Ettore Gelpi, se realizan a partir del amor y la razón como dimensiones que permiten a todos los seres humanos sin excepción conocer las propias dificultades y obstáculos para conquistar nuestra autonomía, enfrascándonos en el proceso de llegar a ser plenamente humanos, un proceso que únicamente se inicia a partir de una toma de conciencia y un compromiso creciente con la realidad en la que se manifiestan esas dificultades, ya sean realidades externas (económicas, políticas, sociales y objetivas) o internas (ideológicas, psicológicas, espirituales y subjetivas). En pocas palabras: Ettore Gelpi, Paulo Freire y Erich Fromm son, desde nuestro punto de vista, pedagogos del "entusiasmo" (llevan un dios dentro), de la "libertad" (algo a conquistar permanentemente) y de la "esperanza" (frente al tener intentan ser, concibiendo la historia no como determinación sino como posibilidad).

La realidad siempre requiere diagnósticos

En esta beligerante perspectiva, el pedagogo Gelpi nos plantea la que a nuestro juicio es una de las preguntas centrales para la educación de nuestro tiempo: "*¿qué tipo de educación necesitamos y sobre todo, cuáles deben ser sus objetivos?*" (página 135). Pregunta raíz que nos conduce a plantearnos una pregunta previa o paralela: ¿qué tipo de educación tenemos y cuáles son sus objetivos? O expresada de otra manera: ¿cuáles son las lógicas dominantes que dirigen y orientan los sistemas educativos de nuestro tiempo?

La pregunta que formula Ettore la responde él mismo a partir de una lectura de la realidad que coincide, en nuestra opinión, con el presente:

- La escasa atención que se presta al extraordinario potencial de creatividad y posibilidades que cualquier ser humano posee, escasez que se manifiesta en tres aspectos: el divorcio entre educación y cultura; el academicismo y/o mercantilismo de los procesos educativos y culturales y la netamente insuficiente inversión en recursos, tiempos y actividades en la promoción de valores estéticos.
- La despreocupación y el manifiesto desinterés por la promoción en nuestro alumnado y en toda la ciudadanía de un pensamiento crítico capaz de vincularse a procesos de aprendizaje permanente y de responsabilidad social que, afirmando la desobediencia como acto de autonomía moral, asuman la interdependencia y la solidaridad, no solamente como valores, sino sobre todo como necesidades; lo cual se manifiesta también en tres aspectos: el divorcio entre la escuela, la calle y la vida cotidiana; la incapacidad de generar conocimiento a partir de la lectura de la realidad y la conformidad con lo dado y heredado de antemano, especialmente con aquellos procedimientos de subordinación, clientelismo, credencialismo y abuso de poder que son los más generalizados en nuestras aulas.
- La desarticulación o descomposición del tejido social como consecuencia de la desactivación del potencial político que poseen los grupos, colectivos, asociaciones y redes de desarrollo comunitario. Desactivación que se realiza con el concurso de tres procesos: 1) el fomento del clientelismo político e institucional, cuando no, el puro amiguismo discriminatorio y desigualatorio; 2) el robo del protagonismo de la ciudadanía en nombre de un neodespotismo supuestamente ilustrado que todo lo deja en manos de los especialistas y de los políticos profesionales; y 3): la aceptación y promoción del individualismo como principio de placer y felicidad.
- Las exigencias cada vez más contradictorias y urgentes del mercado laboral que, por un lado, exige mayores dosis de cualificación y especialización profesional en función del papel subordinado que nuestra economía se le ha asignado en el escenario internacional y, por otro, mayores dosis de des-cualificación, ideologización y flexibilidad con el fin de que los trabajadores y trabajadoras puedan "adaptarse" (obedecer y someterse) mejor a la precariedad y movilidad permanente, lo cual se manifiesta en un interés cada vez más creciente por una formación profesional más pegada a las necesidades de la empresa y más despegada de las necesidades de las personas, de la sociedad o del planeta.
- Las contradicciones y dificultades que la nueva realidad social de la inmigración ha puesto de manifiesto, en el sentido de que los valores, aportaciones, contribuciones y esfuerzos que la nueva población nos ofrece no solamente no están siendo suficientemente valorados, hecho que, además de manifestaciones de tipo social y político, tiene su expresión en las condiciones en las que el alumnado inmigrante se educa en nuestras instituciones.

urgencia de elaboración de propuestas de medidas transformadoras

Pero el maestro Ettore, en este texto de hace ya más de un cuarto de siglo, no solamente realizaba diagnósticos, que tenía el entusiasmo y la esperanza para proponer y comprometerse con medidas como las siguientes:

- Promover los más amplios procesos y procedimientos de participación popular y de desarrollo comunitario partiendo de un concepto amplio e incluyente de cultura capaz de vincular estrechamente lo



popular, lo cotidiano y lo laboral con lo escolar, lo educativo y lo cultural, adoptando políticas locales capaces de superar el divorcio entre el aprendizaje escolar y la imperiosa necesidad de educación permanente.

- Garantizar la acogida, integración, derechos, protagonismo y participación de la población inmigrante en todas las instituciones, valorando y propiciando la riqueza de lo que nos ofrecen y los procesos de vinculación y construcción intercultural.
- Combatir con propuestas coherentes y sistemáticas los procesos de academización y/o curricularización credencialista de la educación de adultos, siendo capaces de generar conocimiento pedagógico a partir de experiencias de educación formal e informal, escolar y popular, dando valor institucional y formal a las experiencias de aprendizaje fragmentarias de jóvenes y adultos que tuvieron que abandonar el sistema educativo.
- Aprovechar todas las posibilidades que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación brindan para el aprendizaje autónomo, la escuela sin muros y el aprendizaje cooperativo y compartido, garantizando al mismo tiempo la continuidad del aprendizaje y la educación después de los periodos de escolarización.

Volviendo a las preguntas anteriores. Es obvio que la educación del futuro, la educación que necesitamos tendrá que partir de la que tenemos, de la que hay, porque no hay nada nuevo que se pueda construir si no es a partir de los mimbres viejos, ni ningún viaje puede hacerse si no es comenzado en el exacto lugar en que nos encontramos ahora. Pero ¿cuál es ese lugar? y ¿cuáles son esos mimbres que hacen que nuestro cesto pierda cada vez más capacidad para albergar los frutos del desarrollo humano?

Lógicas de dominio que hay que superar

Teniendo en cuenta que no es éste el lugar para extenderse acerca de lo que podría constituir lo que nos gusta denominar como “bases para un nuevo paradigma educativo”, sí al menos, nos permitimos señalar que para la tarea a la que el maestro Gelpi nos llama, necesitamos ir cuestionando y eliminando en lo posible, en el sentido de transformar las dificultades en posibilidades como diría Freire, las cuatro lógicas dominantes que hoy aprisionan y esclerotizan las inmensas capacidades que los seres humanos tenemos para crecer y desarrollarnos, para educarnos permanentemente en suma. Estas lógicas a las que debemos hacer frente y combatir, allá donde se presenten, son cuatro:

1. Lógicas burocráticas. Aquellas que reducen los procesos educativos a actos administrativos, tareas funcionariales, cumplimiento de normas, divisiones y subdivisiones, a especializaciones y departamentalizaciones (balcanizaciones), jerarquizaciones, subordinaciones y en general las que someten a educadores y educandos a procesos de enajenación y de pérdida de autonomía y capacidad de aprender por sí mismos. Lógicas que necesariamente habrá que sustituir por otras más democráticas, estimulantes y creativas, sin perder de vista (otra vez Freire) que no tenemos que esperar a que la burocracia se elimine para empezar ¡ya! en este instante a combatirla con humor, recuérdese pues el famoso Principio de Peter: todo funcionario académico o especializado (en nuestro caso) tiende siempre a su máximo nivel de incompetencia.

2. Lógicas tecnocráticas. Son las que reducen la creatividad, el pensamiento crítico, la singularidad humana, actos de valor, las emociones y los sentimientos, el gozo y el placer, el dolor y el sufrimiento a pura tecnología, metodología, técnica o procedimiento, olvidando aquello de de Mc Luhan de que el medio es el mensaje, o también el masaje, y que no hay medio que sea neutral, porque en los medios siempre está preconfigurado implícito el fin. Lógicas que habrá que sustituir por otras más dialógicas, cooperativas y compartidas, siendo factores de que todos los seres humanos sin excepción somos constructores de conocimiento y productores de cultura.

3. Lógicas mercantiles. Son las que limitan la educación a procedimientos de compra-venta de credenciales o títulos, al carrerismo meritocrático, por un lado, y niegan en la práctica el derecho a la misma, por otro: educación que supone no sólo la ignorancia y desconsideración de algo ontológicamente constitutivo de nuestra naturaleza como seres humanos (nuestra natural tendencia a crecer, desarrollarnos, expresarnos y expandirnos), o también negándola como derecho humano universal tal y como viene recogido en el artículo 26 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Lógicas que someten, subordinan, esclavizan y reducen la educación a lo económico, a lo material y productivo, a la selva del mercado y del darwinismo social en el que solamente tienen derechos a beneficiarse del bienestar material aquellos que han obedecido fielmente las impersonales e humanas reglas establecidas. No se trata en este sentido de ignorar que educación y desarrollo económico son complementarios, sino sencillamente de asumir críticamente esa realidad siendo conscientes de que nuestro proyecto humano, así al menos lo entendemos, tiene que dar un salto cualitativo tanto en el sentido de extender toda la humanidad los bienes de que gozamos en los llamados "estados del bienestar" como en el de aspirar a que se conoce como sociedades y/o comunidades del "bienestar"; aquellas que se construyen a partir de la fraternidad, la solidaridad, la justicia y el amor en suma. Hacer frente a las lógicas mercantiles es complicado, o podemos actuar también ¡ya! haciendo como el "viejo topo": boicoteando todos aquellos procedimientos y mecanismos que impidan que cada ser humano en singular diseñe, ejecute y evalúe su propio proyecto de duración personal, que es al mismo tiempo social, es decir, que o nos salvamos todos o todos nos perderemos, y no es más que aquello de "o socialismo o barbarie".

4. Lógicas patriarcales. No son solamente las que niegan el derecho a la igualdad de las mujeres en las sociedades androcéntricas como las nuestras, sino también las que propician su invisibilidad, su ausencia, su falta de reconocimiento y la devaluación de las extraordinarias aportaciones que más de la mitad de la humanidad ha realizado y realiza diariamente a favor de la ciencia, la cultura, el arte, la vida y el amor incondicional (un atributo de nuestra opinión solamente de las madres). Pero hay más, porque las lógicas patriarcales son también las lógicas del poder, de la lucha, de los valores guerreros y militaristas, de la obediencia, de la agresión, de la violencia, de la ambición y de la firmeza, cuando no hay mayor firmeza, utilizando un viejo aforismo chino que la de los lirios o los juncos que "son flexibles y se doblan ante el viento para volver a levantarse impecables tras la tormenta; no es el orgulloso roble que se enfrenta tercamente a ella y es destruido por un poder superior a sí mismo".

Ninguno de los anuncios, ni de las propuestas que los maestros Gelpi, Freire o Fromm, entre otros, pueden llevarse a cabo sino realizamos una profunda "revolución ética" como decía el también maestro y amigo recientemente fallecido Carlos Núñez, lo cual significa, además de acortar la distancia entre lo que decimos y lo que



hacemos, ser generosos, éticos, sinceros, apasionados, pacientes, decididos, benevolentes, sacrificados, ecuanímenes y compasivos, pero sin perder el humor y la alegría, porque al fin y al cabo nadie nos va a librar, que no seamos nosotros, de nuestra condición errática, contradictoria, incoherente y ególatra.

La existencia de nuevas dinámicas económicas y tecnológicas

La división del trabajo de hace unas décadas se basaba en el intercambio de materias primas procedentes del Tercer Mundo y artículos exportados por las naciones industrializadas. En cambio, la división internacional del trabajo que hoy tiene lugar se basa en el intercambio de bienes de consumo populares, manufacturados por una mano de obra masiva y barata en los países en vías de desarrollo, y de otros bienes más sofisticados en los que se encuentran integrados los avances de la tecnología y el capital de los viejos países industrializados.

Esta división del trabajo desemboca en una nueva situación laboral de los trabajadores, hay que diferenciar entre los países en vía de desarrollo y los desarrollados y a su vez entre las diferentes regiones. No afecta lo mismo en regiones industrializadas que en aquellas que se dedican a la agricultura, lo que es obvio que la nueva DIT suele imponerse sobre los estados, limitando drásticamente las posibilidades efectivas de cualquier tipo de política de desarrollo independiente. Una mayor cooperación en las relaciones internacionales, sobre la base del respeto mutuo, podría ser beneficiosa para ambas partes.

La educación debe ser un arma para la defensa de los países que más sufren el nuevo sistema mundial económico, la globalización; ningún país en vías de desarrollo podrá defenderse sino se alfabetiza desde los más pequeños a los adultos.

La internacionalización de la economía afecta en gran parte al desplazamiento geográfico de los trabajadores, y por tanto surge un nuevo tipo de relaciones entre los diferentes países. El sistema educativo debe responder a la realidad social y ésta es que cada día convivimos más con personas inmigrantes, ahora son familias completas las que emigran y por tanto la respuesta debe ser global. No podemos ni debemos obviar que los inmigrantes que trabajan en nuestro país normalmente lo hacen en puestos que han sido rechazados con anterioridad por los trabajadores de la zona. Se tiene que trabajar más en la línea de la integración, la regularización y el diálogo y no en el fomento de racismo y xenofobias, los cuales potencian muchas de las políticas actuales en materia de migración.

La respuesta es clara. Como mantiene Ettore, resultará imprescindible fundar nuestra sociedad sobre valores humanos que tal vez no coincidan con los del mercado. La división internacional del trabajo no sólo ha tenido consecuencias en los países en vías de desarrollo, también en los industrializados, la excesiva mecanización del trabajo ha dejado a muchos empleados/as sin trabajo, no porque se deje de generar empleo, ya que si la producción aumenta, también la creación de empleo, pero en otra dimensión empleos que requieren de una auténtica formación tecnológica, hay que incrementar las oportunidades de aprendizaje, adquirir una perspectiva distinta de las nuevas tecnologías, para así dar lo que Ettore llama dotar de poder informático a la gente.

Debemos apostar por una nueva formación que responda a las necesidades reales de las personas para que puedan alcanzar un trabajo en el que desarrollarse profesionalmente, y cuando esto no sea posible en el puesto de trabajo ampliar las fronteras de la educación no formal, para satisfacer así las necesidades de los trabajadores/as

de abrir su horizonte formativo y su enriquecimiento cultural que ayude y complemente el desarrollo íntegro de la persona.

Los jóvenes, que sufren de manera especial el paro, deben tener oportunidades de aprendizaje, reciclaje formativo y puentes para reestablecer estudios, para así facilitarles el acceso al mercado laboral y desde los sindicatos ha de trabajar no sólo para los trabajadores en activo sino para los desempleados en búsqueda de empleo.

Es necesario por parte de toda la sociedad de un nuevo replanteamiento, que suscite diálogo entre las diferentes partes que la constituyen, dónde se creen igualdad de oportunidades para todos.

La discriminación positiva puede ser un poderoso instrumento para mejorar la situación de los más desfavorecidos en términos socio-económicos.

Que los procesos migratorios no son algo novedoso

Los movimientos migratorios son una constante en la historia. Las migraciones, los movimientos de población de una punta a otra del planeta, las travesías, las invasiones, las búsquedas de mejores tierras, pastos, za, etc. han sido una constante. Desde los comienzos evolutivos de nuestra especie hasta épocas más cercanas ser humano ha tenido que luchar para alimentarse, vestirse, superar los cataclismos naturales, para salvarse de persecuciones, buscando su felicidad e incluso por imperativos religiosos, y ello le ha llevado a cambiar de lugar su residencia.

No tenemos más que acercarnos a nuestra propia historia, a nuestros apellidos. La Península Ibérica es un espejo de estas migraciones desde Atapuerca a este siglo XXI. Sin ir más lejos, Andalucía ha sido testigo de migraciones profundas y bastas, pueblos celtas o íberos, lusitanos, tartesios, fenicios, cartagineses... antes de manos o griegos, godos o visigodos, poblaron, o vinieron a nuestras tierras, e incluso salieron de ellas para vivir ocupar otras. La llegada de norteafricanos, bereberes, árabes y sus mestizajes múltiples y duraderos... y vuelta a empezar varios siglos después con poblaciones del resto de los reinos de la península y más tarde de pobladores nortoeuropeos traídos por Pablo de Olavide en tiempos de Carlos III. Sevilla, en el siglo XVII, fue una de las ciudades más pobladas y frontera para muchos hombres y mujeres camino de América.

No nos podemos olvidar de nuestro movimiento migratorio a otras partes de España o del resto de Europa Latinoamérica. En estos días de llegada masiva de latinoamericanos, marroquíes, africanos en general y de esas lejanas tierras miremos nuestros apellidos y comprobaremos sus orígenes y el nivel de mestizaje del que procedemos.

Andar los caminos, buscar la frontera, además de ser uno de los motivos literarios y de cualquier otra expresión artística, es un mito constante en la Humanidad, una utopía (topos, lugar) generacional permanente, un símbolo del pensamiento y de la más profunda sed de la naturaleza humana. Hoy, ese movimiento, esas migraciones, ese espíritu innómades, se está viendo fortalecido y desarrollado cualitativamente por la sociedad innovadora y una de sus características más determinantes: la globalización. Aunque este aspecto es de suma importancia social y antropológica, ahora nos interesa la importancia social, cultural, económica, política de las migraciones en esta situación de falta de gobernanza mundial y de renacimiento de posturas convalidadas en las sociedades opulentas y en sus gobiernos.

La migración, por su origen, tiene tres dimensiones que desearíamos destacar:



1. Su feminización, las mujeres sobrepasan el 50%. Es una inmigración para cubrir generalmente “servicios fundamentales de carácter social”, especialmente la que llega a países desarrollados como los de la UE.
2. Está conformando un nuevo subproletariado del mundo desarrollado, mujeres dedicadas a servicios domésticos, hostelería, agrarios o de la construcción, pero de baja cualificación profesional aunque muchos de ellas y ellos tienen estudios superiores a la media nativa dedicada a estos trabajos.
3. Supone una nueva expropiación sistémica, además de que salgan de sus países de origen tantas personas jóvenes, que sus titulados universitarios emigren a los países del norte una vez formados, muchas veces con financiación internacional de carácter de ayuda al desarrollo, con lo que esos países de origen no pueden tener expectativas educativas, ni desarrollo y los del norte tienen médicos, ingenieros, maestros, formados a menores costos y con fondos que además han sido clasificados y contabilizados como ayuda al desarrollo y de lucha contra la pobreza.

Asimismo, existen tópicos, rechazos y verdades de la sociedad receptora. Así:

1. Las migraciones están, cada vez más, en manos de mafias y bandas criminales y son, los migrantes, criminalizados y ninguneados.
2. Esa misma situación de clandestinidad pone sus vidas en peligro como cada día nos muestran las estadísticas y las imágenes de pateras.
3. Igualmente, en todos los países del mundo hacia donde fluyen los movimientos migratorios se dictan políticas similares, con características comunes: control fronterizo, mantenimiento de la desigualdad entre inmigrantes y autóctonos privación de derecho. Las diferentes leyes de extranjería, la normativa europea..., todo eso, y es elocuente, sólo ha generado la regularización de poco más de 5 millones de inmigrantes entre 1990 y 2005.

Además de las historias de sufrimientos personales y familiares, no sólo por las muertes en trayecto, sino por la marginación, la pobreza, la desilusión, las rupturas de parejas y de familias enteras, el estrés, la soledad, esa enfermedad que es combinación de muchos desencuentros y soledades, la que llamamos “síndrome de Ulises”..., aparecen los miedos, los recelos, los tópicos en la sociedad receptora.

Verdaderamente, la inmigración es un problema complejo, con intereses divergentes, como diría Ettore. Mientras se escribe este trabajo se están poniendo de manifiesto los grandes cambios en las relaciones internacionales desde los momentos en que Ettore escribía estos textos y los actuales. Muchas de sus sugerencias son actualizables. Pero si vemos las propuestas de acción de los distintos países, salvo las ya realizadas por el Gobierno de Berlusconi, y que son la expresión más dura de los miedos de nuestra sociedad opulenta, como se ha visto por el apoyo electoral y por algunas de las noticias de los comportamientos de la sociedad civil italiana, precisamente una de las sociedades civiles europeas con más movimiento poblacional, tanto interno como externo, en el pasado siglo XX, no se pasa de posiciones defensivas, de salvaguarda de los bienes y servicios conseguidos en las sociedades desarrolladas, y esto en todos los lugares, como se ha podido comprobar en las revueltas civiles y los comportamientos en Sudáfrica. Unos, los Gobiernos y los partidos que le apoyan, incluso los que se definen de izquierdas o progresistas, como ha ocurrido con el grupo socialista español en el Parlamento Europeo, que

uciados por las necesidades, urgidas por sus conciudadanos votantes y por los partidos de la oposición, se ven ligados a, si quieren apoyos económicos y políticos, rechazar sus posturas en un ejercicio de pragmatismo feroz desde el poder. Otros que desde sus ideologías, incitan, promueven y legislan, si están en condiciones de hacerlo, no son la mayoría de los partidos conservadores y de ultra derecha, leyes, normas y acciones punitivas contra migrantes más pobres y las minorías étnicas. Por otra parte, desde los partidos progresistas que se encuentran en la oposición, sin obligaciones de gobierno, se proclaman actitudes y se hacen programas, que desde luego este sistema económico y político que tenemos, en las relaciones internacionales de las que estamos dotados, incluso en lo que es la UE, en la que no hemos sido capaces de dotarnos de una verdadera Constitución y en la que los grupos conservadores gobiernan la mayoría de los países miembros y el mismo Parlamento, se defienden programas que pueden tener un carácter maximalista en ocasiones.

Las ONGs y parte de los ciudadanos defienden programas más abiertos, tolerantes e inclusivos, pero muchos ellos parecen más programas éticos a tener presente a la hora de establecer nuestras prioridades políticas, que medidas efectivas en el aquí y ahora. Son cuasi religiosos.

En este tiempo axial, necesitamos un cambio de software, es decir un sistema cultural, político, económico totalmente diferente y un hardware distinto, es decir un gobierno o sistemas relacionados de gobiernos que permitan esas relaciones internacionales, esa nueva gobernanza de la que todos hablamos, pero que no es el resultado de suma cero.

capitalismo de nuevo en crisis

Con posterioridad a la escritura de los textos de Ettore Gelpi que configuran su obra *Educación Permanente y Relaciones Internacionales* se han producido importantes cambios en el panorama político mundial. Por otro lado, en este tiempo hemos asistido a diversas crisis económicas que han afectado de manera desigual a los distintos países (ello en función del lugar que cada uno ocupaba en la División Internacional del Trabajo). En el momento presente nos encontramos en un período de crisis económica cuyos efectos y alcances se desconocen y se abre todo un abanico de interrogantes en el intento de gestión y resolución de la misma. Sabemos de las crisis cíclicas del capitalismo, sabemos de los "aprendizajes" que el propio sistema ha efectuado para la continuación del mismo y sabemos que la recombinación del capital tras las etapas de crisis ha supuesto en muchas ocasiones una agresión a las clases productoras. Pero no podemos dejar de preguntarnos si la actual crisis tiene una serie de características diferentes a las de las décadas precedentes que hacen que su abordaje requiera una ingeniería económica y política también distinta.

Aquí nos interesa recordar que las crisis de las décadas pasadas tuvieron entre otras consecuencias la expulsión del mercado laboral de un contingente considerable de trabajadores y trabajadoras; y muy especialmente a aquellos con baja cualificación. Expulsión que en determinadas franjas de edad se convirtió en definitiva. Nada impide pensar que en esta ocasión la tendencia vaya a ser distinta. Sin embargo, y por lo que se refiere al caso español, es una nota diferencial de la estructura ocupacional con respecto a otros períodos de crisis el hecho de que desde los años setenta hasta la actualidad se ha producido una importante incorporación de la fuerza al mercado laboral y que la presencia de fuerza de trabajo inmigrante alcanza un porcentaje considerable



de la población activa con residencia en España. Igualmente, y de la mano de los procesos de individualización extrema de la sociedad post (industrial) y post (moderna), los vínculos de clase parecen diluirse; lo que significa, entre otras cuestiones, dificultades crecientes en el desarrollo de estrategias de resistencia y definición de proyectos colectivos de transformación.

Nos preocupa muy especialmente en este apunte la cuestión de la inmigración. Gelpi nos habla de la necesidad de que las poblaciones huéspedes sean educadas en el intercambio intercultural, la migración internacional y el rechazo del racismo, para así hacer frente al miedo de las sociedades nativas a la identidad de los inmigrantes. Por lo que se refiere a España, las estadísticas ya están mostrando que la crisis de la construcción, uno de los primeros sectores que está recibiendo el impacto de la crisis económica, está "llevándose por delante" a muchos trabajadores inmigrantes. El recién nombrado Gobierno del Estado ya ha apuntado medidas que permitan la "repatriación" de los excedentes foráneos. En este sentido, nos preguntamos con Ettore: "*¿sería lícito utilizarles [a los trabajadores inmigrantes] sólo en períodos de necesidad, y, una vez cumplida su función desentenderse de ellos?*" (p. 131). Yendo más allá de este interrogante ético, nos inquieta que en la sociedad española puedan anidarse y desarrollarse actitudes racistas y xenófobas al amparo de la presente crisis económica.

Una constante en el pensamiento de Gelpi es la importancia de la unidad de los trabajadores inmigrantes y nativos. El reto del sindicalismo en este punto es de gran alcance. Los sindicatos tienen que emplearse en un proyecto organizativo, cultural y educativo superador de la fragmentación y la segmentación de los trabajadores. Proyecto que a nuestro entender tiene que traspasar las paredes del propio sindicato y de los centros laborales para permear al conjunto de la sociedad. Ettore nos recuerda que "*el problema de la inmigración se halla estrechamente relacionado con el derecho al trabajo*" (p. 133). En una situación de crisis económica, la competencia por el derecho al trabajo de nativos frente a inmigrantes puede generar confrontaciones y conflictos que sean aprovechados por opciones políticas que propugnan salidas totalitarias a dicha crisis. No hay que caer en el dramatismo, pero tampoco debemos bajar la guardia; la propia historia del siglo XX nos lo ha demostrado.

Cuando se hace imprescindible la recuperación del internacionalismo de la clase trabajadora

Encarar la lectura de los textos que está publicando el *Laboratori d'iniciatives sindicals i ciutadanes Ettore Gelpi* nos plantea de manera recurrente el tema de su actualidad. Bien pudiéramos decir que, aun cuando es evidente el anacronismo de las estadísticas que presenta el autor, las temáticas que recorren el libro *Educación Permanente y Relaciones Internacionales* siguen presentes. Consideramos que hay un acierto en Ettore en focalizar la atención sobre ellas, en adelantar su mirada, en hacer prospección y señalamiento, pero a la par se evidencian las limitaciones que se han tenido en estas dos últimas décadas para dar salida/solución a las mismas. En este sentido, podemos citar la situación de empobrecimiento de África, a la que era tan sensible Gelpi, que no sólo no ha mejorado sino que se ha agravado; lo que se refiere a las cifras de personas migrantes o refugiadas, que aumentan de manera exponencial; o los riesgos de insostenibilidad del planeta Tierra, donde el cambio climático es una expresión clara y evidente del mismo, que plantean la necesidad de una actuación política interdependiente. Leer así a Ettore es cuestionar el hacer político de los gobiernos y de las instituciones internacionales; sirve para tomar nota de la incapacidad y la negativa que los mismos en estos tiempos; evidencia que el capital, aun sus

isis, sigue desplegándose y expandiéndose y que no sólo no resuelve los problemas de la humanidad sino que s acentúa; y nos empuja a la reflexión y acción política y educativa.

No obstante lo anterior, nos unimos a Gelpi en su confianza en la creatividad y en la capacidad de lucha de s actores, fundamentalmente de aquellos que están situados en los espacios periféricos. Nuestra voluntad está en la sibilidad de un cambio de rumbo. Aquí apostamos por una nueva hegemonía cultural que sirva no sólo de dique contención sino de apertura de nuevos caminos. En este empeño, la educación permanente puede ser un gran xtor, aunque no el único. Educación permanente que demanda nuevos espacios, tiempos y métodos, y de la que tore nos ha ofrecido pistas y propuestas a lo largo de su amplia producción escrita y comunicación oral.

En un acercamiento a la cuestión de la División Internacional del Trabajo desde Andalucía, nos interesa eguntarnos sobre el papel y ubicación de nuestra Comunidad Autónoma en la misma. La lógica y el mando l capitalismo globalizado residen en las grandes multinacionales, más que en los Estados y las Instituciones ternacionales. Cuando nos topamos con determinadas cifras, por ejemplo con las del PIB *per cápita*, en las que idalucía figura en la penúltima de España, se evidencia que en la nueva DIT se le ha asignado un lugar mar- rial. No deseamos la adscripción de nuestra Comunidad a puestos de "privilegios" en tanto se mantienen otros pobreza extrema. Por el contrario, confiamos en un orden internacional de nuevo tipo, donde los hombres y ajeres no sean explotados por otros hombres y mujeres, ni que unos pueblos sean expoliados por otros. Recur- rar la visión internacionalista que en otro tiempo ha tenido la clase trabajadora se hace fundamental. También uí la educación permanente, y dentro de ella la formación sindical, tiene un reto y una llamada.



Los nuevos valores culturales y del desarrollo comunitario

Las áreas urbanas crecen de manera incesante lo que conlleva a la proliferación de nuevos valores culturales, cesidades, y modos de vida. Pero nuestra sociedad ignora el gran potencial humano y creativo que supone este ómeno.

El sistema educativo debe abrir sus puertas a la cultura entendida en su amplio sentido, y no sólo fomentar cultura academicista que para muchas personas no coincide con sus valores e intereses y les lleva al abandono sus estudios por falta de motivación.

El desarrollo de la cultura y la investigación puede ser una forma de creación de empleo tanto en los sectores is especializados de la producción como en las infraestructuras artísticas y culturales. La cultura debe ser aceptada no un medio de comunicación entre los diferentes países y civilizaciones, la acción cultural puede convertirse una poderosa herramienta para comprender más profundamente muchos de los nuevos problemas.

Para ello es necesario que se dediquen más esfuerzos a realizar estudios sobre las diferentes culturas emer- tes y su relación con las ya existentes, para su posterior difusión.

Hay que analizar el hecho de la instrumentalización por parte del poder de la cultura de masas. La ciencia a tecnología enriquecerán, en tanto que formas culturales, la vida cultural siempre y cuando adquieran un itido más amplio de autocrítica.

La cultura debe ser fomentada para dos fines principalmente: 1) la participación de la totalidad de la olación; y 2) la generación de condiciones óptimas para el fomento de la creatividad e independencia de los

artistas dentro de su campo de actuación. De aquí que sea imprescindible reformular las prácticas culturales colectivamente para proporcionar así nuevas oportunidades para la actividad cultural y creativa.

Tanto la cultura tradicional como la de masas se encuentran presentes entre los diversos movimientos sociales y las diversas institucionales sociales actuales. La cultura debe ser considerada como un proceso dinámico y los medios de comunicación deben convertirse en el canal público de expresión.

Las ciudades y la vida que de ella emerge es un estupendo contexto para el intercambio cultural, que no deben ignorar las instituciones sino más bien lo contrario preocuparse de las motivaciones e intereses que de ellas emanan para fomentar y propiciar una cultura para todos/as.

Debemos fomentar el desarrollo comunitario desde las asociaciones, instituciones educativas, culturales, etc. Educación y desarrollo no siempre han ido unidos, por este motivo todos los esfuerzos deben ir encaminados a alcanzar un desarrollo comunitario global dónde las diferencias culturales y personales tengan cabida y sean fruto del entendimiento y enriquecimiento, un desarrollo generador de oportunidades de trabajo e inserción social.

Sobre la ambivalencia, el conflicto y el optimismo

Cuando nos preguntamos por un elemento que pudiéramos destacar de manera especial en la literatura gelpiana, y que nos haya servido en nuestros procesos de análisis de la realidad y de compromiso con la misma, encontramos respuesta en la necesidad de contemplar el carácter ambivalente o dual de toda teoría y práctica; cómo el contexto, la orientación o la intencionalidad puede hacer que aquellas sirvan a dinámicas de creatividad, empoderamiento, libertad y autonomía o, por el contrario, signifiquen manipulación, dominación y dependencia. Esta repetida posición de Ettore en relación a las más diversas cuestiones (la cooperación intercultural, las ciencias humanas, las relaciones internacionales, los procesos de producción, los movimientos sociales y populares, la educación permanente, etc.), alertándonos sobre el riesgo de que una acción puede dar lugar a un resultado y también a su contrario, es un recurso que intentamos interiorizar en nuestras miradas de la realidad. Constatamos que el mismo supone una amplitud de la perspectiva y un distanciamiento de posiciones prefijadas.

La transformación de la realidad es posible a partir del conflicto. Ettore rotuló uno de sus libros con este sustantivo: *Identidades, conflicto y educación de adultos*. Este es un apunte de gran calado en el conjunto de su obra: la necesidad de resistir, de profundizar en las contradicciones, de crecer (educarnos) a partir del conflicto. Por nuestra parte, consideramos que el conflicto permite:

- i. Desvelar la estructura política, económica, social, cultural, jurídica de la realidad desde la confrontación de intereses y valores.
- ii. Llevar a cabo una lectura de la realidad que posibilite la creación y recreación también política de éstas.
- iii. La oportunidad para la profundización de la conciencia crítica sobre la realidad que los sujetos han generado en sus historias individuales y grupales.
- iv. El desarrollo de un proyecto alternativo a la realidad hegemónica y dominante.
- v. La disputa del conocimiento y del poder entre clases y grupos antagónicos.

...

Gelpi concluye *Educación permanente y relaciones internacionales* con un poema que toma prestado. El mismo pone un canto al optimismo. Nuestro amigo era un gran optimista, una persona ilusionada y esperanzada, aun cuando en muchos de sus escritos aparece el desgarró, la denuncia, la constatación de la dominación de unos grupos sobre otros. Pensamos que esta posición no es sólo una actitud, una estética y una ética, sino también epistemología y una definición intelectual. El conocimiento nos señala que la realidad es cambiante, dinámica y superable. Quizás la máxima gramsciana sobre el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad merece que la revisarla.

Algunas preguntas para compartir

Del gran cúmulo de preguntas que Ettore genera en nosotros tras la lectura de *Educación permanente y relaciones internacionales* con sus planteamientos y sugerencias, queremos compartir este pequeño ramillete:

¿Qué modelo de educación internacional puede ser favorecedor de esa democracia internacional por la que habla en el texto?

¿Cómo superar la ambigüedad de la educación permanente ante la desigualdad social?

¿Qué papel puede desempeñar la educación permanente ante los problemas derivados de la relación entre culturas?

¿Es posible la recuperación de la cultura obrera frente a la cultura comercial invasora?

¿Cuál debe ser el papel de la educación permanente en el actual período de crisis económica?

